

ENRIQUE LANZ

*Pregunta: ¿Cuál fue tu primera experiencia singular, la que te hizo conectar con la música en tu infancia o juventud, esa experiencia única que todos hemos tenido alguna vez con el mundo musical?*

Respuesta: Yo había ido bastantes veces con mis padres, con mi padre sobre todo, al Festival de Música, en la Alhambra, a oír conciertos siendo un niño. Quizá otra experiencia más fuerte es el momento cuando nos regalan un tocadiscos y se empieza a poner música en casa; hoy es muy fácil pero en aquella época tampoco era una cosa asequible para todo el mundo. No recuerdo un momento concreto, ni un concierto concreto. Mi padre tenía ya interés por la música clásica y nos los transmitió de una forma natural; no nes melómano, pero me imagino que la relación de mi abuelo con Falla le pasó a él y de él a nosotros. Tampoco somos una familia de melómanos; nos gusta la música pero no es algo que sea nuestra pasión desmedida, como hay otra gente que vive para eso. Nosotros hemos hecho lo mismo con nuestros hijos. Es una cosa natural, es un elemento de la vida cotidiana: oímos música habitualmente, vamos a conciertos asiduamente, de música clásica, y de jazz, y de otras músicas...

*P. En este ambiente tan normal para ti pero tantos otros chavales y familias, llega el momento en que te conectas profesionalmente con el mundo musical*

R. También de una forma natural. Empecé haciendo espectáculos visuales, donde no había palabras, y el elemento fundamental, aparte de las imágenes, era la música, que ayudaba a transmitir las emociones de otro tipo de discurso, que no es el discurso de la palabra, pero ayudaba mucho en nuestros espectáculos a transmitir las emociones y lo que queríamos que se interpretara de la imagen. Y luego fui evolucionando: empecé ilustrando imágenes con música y terminé ilustrando música con imágenes; casi es lo mismo, presentado de otra manera, pero siempre para mí la música ha sido el elemento casi central de mis espectáculos.

*P. En tus espectáculos, la imagen está presente con gran brillantez. Ese diálogo entre imágenes y música ¿es a la par, hay una simbiosis entre ambos o prima...?*

R. Yo intento que sea a la par. Lo último que estoy haciendo es dedicarme a conciertos didácticos y lo que intento es que la música sea el centro, la música y los músicos, como elemento visual, el centro de la escena; que la imagen esté alrededor o entremedias... pero que los músicos sean el centro, para que visualmente también, no sea sólo una experiencia sonora sino que también la experiencia visual de ver al músico, provocando el sonido, sea algo importante. Últimamente también me estoy centrado en intentar que al

niño le llegue la imagen del músico más humana, menos como un semidios que aparece de no se sabe donde... buscar los recursos para que el músico mismo ya esté transmitiendo un disfrute de la música cuando la está haciendo... esté contando cosas sin que haya un discurso verbal, con su propia actitud... eso es lo que estoy intentando que sea realmente el centro de los espectáculos que hago... el músico, casi más que la música y la imagen... el músico persona, porque el niño es muy curioso, cuando entra en un espacio que no conoce, lo mira todo, lo observa, aunque nos parezca que no... no le pasa desapercibido ningún detalle; cuando observa un músico en un auditorio, pues ve que se suena los mocos, ve que cuando no está tocando comenta algo con el del lado... cosas que para el melómano pasan desapercibidas, que casi no ve lo que sucede en escena... el niño si ve todo eso, ve las caras de los músicos, sus actitudes... y para mí, pienso que conseguir que el músico transmita el interés por la música que está haciendo, transmita que está disfrutando, eso lo va a recibir el niño mucho más a veces que a los muñecos que pongas por detrás.

*P. La idea de que la música pueda estar perdida por la imagen, en un mundo con tanta preeminencia de lo visual, ¿es así o hay una globalidad en la percepción?*

R. Claro, mis espectáculos llegan con mucha facilidad a los niños, porque utilizo imágenes y además títeres que tienen un poder, todavía incluso para mí, misterioso, que hacen brotar una serie de emociones que de otra forma no brotan... claro, es muy fácil con "Pedro y el Lobo", por ejemplo, con otros espectáculos, que el niño se emocione, se meta mucho dentro de... y claro, la duda es ¿se está metiendo por los muñecos y la música queda ahí como arrinconada? Claro, la gente, los programadores musicales, viendo esto que sucede con mis espectáculos (y con otros) están queriendo mucho que los conciertos didácticos sean todos muy acompañados del elemento visual... y yo pienso, y no es tirar piedras en mi tejado, pienso que lo que yo hago es una forma de acercar la música escénica, que es una parcela de la música, no es toda la música, pero creo que no hay que descuidar que el niño vaya a un concierto donde sólo haya músicos, y donde los músicos toquen música.

*P. ¿Cuál es el proceso de creación que te planteas con cada uno de tus espectáculos?*

R. Depende mucho de cada espectáculo. Normalmente recibo una propuesta, como en el último caso, "El Carnaval de los Animales", es algo que me habían propuesto ya desde varias orquestas y varios sitios, y no terminé de ver claro hasta que me lo propuso la orquesta con la que habitualmente colaboro en Barcelona, que es "Barcelona Collage", por eso que comentaba antes, porque son músicos capaces de interpretar la música con una limpieza y con una calidad excepcional, y además son personas que pueden mostrarse delante de un público con una actitud diferente a la del músico... que por otro lado, es quizá también algo engañoso, porque es contarle a los niños que los músicos son lo que no son, pero yo he pensado que también es una forma de conseguir que los músicos, en este caso de los músicos clásicos, vayan cambiando un poco la pose y vayan acercándose un poco al público en

general, porque los tiempos cambian y quizás en actitudes están un poco desfasados. Me lo proponen estos músicos, estudio la obra, busco una obra junto con ellos, en este caso el “Preludio a la siesta de un fauno”, de Debussy, y empiezo a componer lo que sería un guión, algo comprensible, algo que haga llegar todos esos momentos sonoros que son tan inconexos, en el de “El Carnaval...”, algunos muy breves, no hay una lógica escénica y lo que empiezo es a trabajar en eso, a construir esa lógica escénica donde pueda tener una conexión e ir hilvanándose, respetando siempre al máximo al compositor, no alargo ni acorto, intento huir de los arreglos... aunque en este caso el “Preludio...” es un arreglo de Schoenberg, que es muy bueno, y no desmerece nada para menos músicos de los que fue escrito. Y bueno, pues ahí trabajando y creando un puzzle que en este caso han sido casi dos años de mucho trabajo, de muchas personas, de muchos temas a la vez, que al final todo se va uniendo y el día del estreno sale todo junto y es muy complejo.

*P. La parte didáctica de este proceso ¿qué importancia tiene?*

R. Central. Desde el momento que abordo el proyecto, asumo que es un espectáculo didáctico, no es una obra de arte, algo para el lucimiento de ninguno de nosotros, sino que cumple una misión práctica, que es acercar la música a los niños, que se interesen, que conozcan dos obras, que sean capaces de mantener una atención sobre el sonido, paralela a lo que están viendo... en definitiva que la experiencia de acercarse a un concierto sea positiva y les deje ganas de volver; ese es el interés central. Intentamos que el espectáculo sea un recurso pedagógico además, que tanto el padre como el maestro que acompaña al niño puedan utilizarlo después de asistir... Hay algo que me entristece y es pensar que el niño, después de ver “El Carnaval...”, pues la escena del animal de grandes orejas va a ser el burro que entra por aquel sitio... digamos que ahí coartas la imaginación y ya, después de la experiencia de ver un espectáculo así, o “Pedro y el Lobo”, ya los personajes van a ser los que vio, no son otros... si dibuja o piensa en “Pedro...” ve a aquellos personajes; eso no me gusta de los conciertos didácticos, que en el fondo están quitándole la libertad al niño de imaginar.

Yo propongo siempre, aunque no es fácil conseguirlo y esto es una labor que va a llevar tiempo, que el maestro trabaje antes la música, antes de ver la escena, que no se le propongan imágenes de la escena, que sea el niño quien libremente imagine lo que pasa, imagine los animales, imagine como son cada uno de los personajes... Luego, el espectáculo si lleva una serie de contenidos, en el caso de “El Carnaval...” hay muchos elementos que el maestro que los quiera desarrollar, no sólo estrictamente en lo que es la música sino utilizar la música para hablar de otras cosas, en este caso para hablar de animales, del carnaval, de sus orígenes, de qué es un fauno, de la mitología... para hablar de los músicos, del propio teatro y de la escena...

La música es un recurso, una forma de acercarse a muchas otras cosas, no es algo en si cerrado, que solo son notas... la idea es eso, crear un material didáctico con posibilidades muy abiertas, ya depende de cada uno... y por supuesto un espacio de disfrute: no es una clase aburrida donde se suelta un rollo...no; es un espectáculo y como espectáculo tiene también que funcionar.

En el momento, se entiende lo que se entiende, se interpreta lo que se interpreta y se disfruta, y provoca emociones, como cualquier espectáculo. La cuestión emocional es fundamental porque si el niño no siente emociones aunque sean negativas, es muy difícil que se interese por la música o por el sitio. Los conciertos didácticos sólo acercan la música a los niños, pueden acercar muchas otras cosas; de hecho pueden acercar el mismo espacio donde se desarrolla el concierto, acercan al músico... es toda una experiencia cívica, no es sólo una cosa musical; yo creo que hay que abrir un poco la mente a todo lo que supone para un niño ir a un concierto: una experiencia con compañeros o con sus padres... y eso lleva toda una dramaturgia previa que también se debería cuidar por quienes organizan los conciertos.

*P. En este sentido, ¿consideras la utilización de diferentes recursos no estrictamente musicales?*

R. No sólo posible sino que yo creo que es lo deseable; lo que no me parece interesante es que sean excluyentes, que lleguemos al punto que todos los conciertos didácticos tienen un elemento que sea cutre, que pulula por allí... Está bien que haya conciertos con escena, conciertos con danza, conciertos con narrador, conciertos con proyección... pero también está bien que haya conciertos "sólo conciertos", porque si no... la música es algo que puede acompañar muchas cosas, pero que también puede estar sola; la música no es espectáculo, pero el músico tocando música si es espectáculo... para eso hay que trabajar mucho y cada espacio reúne unas características; hay espacios que no se adecuan para hacer cosas escénicas: el Palau de la Música en Barcelona no tiene una infraestructura técnica como la puede tener el Teatro del Liceo. Allí si tienen bien repartido lo que son las parcelas de cada espacio. Es una forma de acercar la música a los niños desde diferentes espacios: en el Liceo hay música asociada a escena, en cualquiera de sus vertientes, y en el Palau hay música, música, coro, orquesta... en el Auditori, igual. Pienso que eso es lo que se debería hacer en todas partes. Aquí, en el Teatro Isabel la Católica hay una infraestructura que se puede aprovechar para hacer escena que no hay en el Auditorio; a veces, la excesiva obsesión por hacer cosas escénicas en el Auditorio, que al final pueden quedar deslucidas por esa falta de infraestructura, cuando se puede hacer un concierto, concierto, sin más necesidad de otro aditamento.

*P. Con relación a los programadores de conciertos o espectáculos y a las entidades que tienen la responsabilidad de gestionar este mundo, tenemos un panorama disperso y variopinto. Hay muchas manifestaciones que, quizá sencillamente, no tienen planteamiento. ¿En qué medida puede servir de decantador y clarificador la labor de quienes estáis haciendo una actividad con conciencia de ella?*

R. En el panorama actual, en el que está de moda en muchos sitios el tema de los conciertos didácticos, nosotros hemos ido abriendo brecha en muchos terrenos, y eso nos va costando dejarnos en ello la piel y sufriendo bastante las consecuencias de lo que dices, de esa falta de criterio, de querer rellenar un hueco con algo que es políticamente correcto, que va a ser bien visto... de la forma más rápida y a la ligera. Eso está llevando a que en muchos

casos el efecto sea el contrario del deseado: se están empezando a ver espectáculos que, como es un chollo, cualquier cosa va a funcionar, se va a vender muy bien... ya lo hace la Junta, ya lo hace la Orquesta, tal sitio y tal otro... y ya tenemos el circuito fácil y que, claro, fácil y como es para niños, estamos en lo de siempre, la problemática que ya había en espectáculos en general para niños, que se programaba cualquier cosa o a ser posible la más barata, esto está calando en el mundo de los conciertos didácticos. Para nosotros, que no nos tomamos esto a la ligera, lo trabajamos mucho, invertimos mucho tiempo, dinero, esfuerzo, horas... pues es triste ver que se nos van cerrando puertas de sitios porque es caro, grande, complicado... y entonces se va abriendo a gente oportunista, que va haciendo que cualquier cosa, con acompañar un poco al músico y hacer tres payasadas por detrás... Eso se está viendo como va creciendo cada día: hay más gente que ve en hacer algo de música didáctica, un chollo... es un poco triste. También hay mucha gente que lo hace bien, pero que lo van teniendo cada vez más difícil. Es paradójico, pero así es.

*P. ¿Qué recomendación podrías lanzar sobre la mesa, por un lado a quienes tienen responsabilidad desde el punto de vista institucional (fundamentalmente público) y, por otro lado, con relación al mundo educativo?*

R. Me parece un atrevimiento recomendarles a ellos cómo deben hacer su trabajo, que no es el mío. Yo puedo hablar de lo que me parecería deseable, de lo que me gustaría que sucediera, y hacer una carta a los Reyes Magos... Me gustaría que hubiera más coordinación entre las instituciones que realizan una actividad para niños con una finalidad didáctica, que no sea la de entretener, el negocio del entretenimiento que lo dejamos un poco aparte... Falta una coordinación porque los niños son los mismos, los que van a ir a una cosa y a la otra; creo que se debería de ir buscando, mas que rellenar esta semana de conciertos que nos toca este año... a ver qué hacemos... con quien no hemos trabajado esta vez... por qué no vamos a hacer algo con tal pintor o tal... Tener un criterio propio y ser ellos los que tengan claro cuál va a ser esa propuesta cada año, que no tiene que ser una propuesta que se quede ahí, sino que va creando un repertorio sólido, bien trabajado con otras instituciones. Y que aumenten sobre todo la cifra de conciertos didácticos y de actividades, pero con calidad.

Falta esa apuesta por la calidad y por las cosas que vayan quedando en repertorio, porque los niños cada año son diferentes, van cambiando, van pasando cursos..., y se debería de poder conseguir que por lo menos todos los niños de una provincia pudieran ir dos veces al año a ver algo, de música o de teatro, y si es algo coordinado, algún espectáculo didáctico, pues sería lo deseable. No quedarse en cubrir el expediente y... lamentablemente, la cifra de niños que pueden pasar, algunos repiten cada año pero hay muchísimos colegios que, pasan los años, y no encuentran el hueco para acercarse a un concierto.

*P. Hay, quizás, una carencia también de mediadores entre lo que es el hecho musical o escénico y lo que es el mundo de la programación, de la institución; no hay esa figura...*

R. Cada vez va habiendo más. El Teatro del Liceo, desde que se reinauguró en la temporada 1999 – 2000, lo hizo con un Departamento Educativo bastante sólido, y eso sería lo deseable, por lo menos en los Teatros grandes y en las Instituciones importantes, como puede ser una Orquesta: que tenga un Departamento Educativo. Educativo no quiere decir para niños: educativo es “educativo”, para acercar su labor a quien no la conoce, sea niño, adulto o joven. Los jóvenes son también un problema bastante serio; no hay forma de acercarse a ellos o de acercar determinadas experiencias artísticas y mucha gente está tirando la toalla con respecto a los jóvenes: no son rentables, ya no van con los padres, para el colegio es difícil sacarlos...y se va quedando ahí, como una edad perdida. Creo que no habría que tirar la toalla, que habría que molestarse en encontrar la gente capacitada para buscar la fórmula, que serían esos mediadores.

*P. Háblanos de tu experiencia en el Teatro del Liceo y de lo que están haciendo allí...*

R. Si, pienso que es muy importante y no sólo de cara a los propios niños que asisten, sino de lo que está suponiendo de tirar de otros teatros para que inicien su fórmula o ese interés por la programación, que al final, termina siendo la más rentable, no solo económicamente sino socialmente. El Liceo empezó con un lema, “El Liceo de tots” queriendo acabar con ese monopolio de la burguesía..., por eso te decía que la labor pedagógica y educativa no sólo es una labor dirigida a los niños sino para cualquier ciudadano que quiera acercarse a un espacio donde se hace arte... y el Liceo en ese sentido está arrastrando mucho incluso a teatros como el Teatro Real empiecen a ponerse las pilas, o el Teatro de la Zarzuela, o los mismos espacios donde se programa música en Barcelona... El hecho de que un teatro haga tantísima programación y llegue a tantísimo público como está llegando el Liceo en cada temporada, que no se limita a cubrir el expediente o hemos hecho cinco conciertos... las cifras son desorbitadas casi; y siempre se queda público fuera, aún así. Porque no sólo atiende a Barcelona sino a toda el área metropolitana, incluso hay muchos colegios que van desde Gerona, desde Tarragona... una labor importante. Y claro, están tirando mucho de otros teatros, de otros espacios como el Palau, el Auditori... que, aunque ya tenían su programación, era un poco tímida y el Liceo está haciendo que se despegue mucho en ese terreno.

*P. La imagen del Liceo como una gran productora de espectáculos, se corresponde con la realidad o...*

R. Bueno, ahora empieza a ser una gran productora quizá de espectáculos didácticos musicales. Antes, hacia sus producciones pero sobre todo albergaba producciones que venían de otros sitios; era un espacio de exhibición más que de producción. Sin embargo en el tema educativo, si están empezando a actuar como una gran productora, están distribuyendo espectáculos por toda España, y la apuesta es incluso salir de España, empezar a mostrar el trabajo que se hace allí. La apuesta más fuerte ha sido “El Carnaval...” y bueno, vamos abriendo brecha y a ver cómo funciona, como esto se va encontrando con una respuesta por parte de los programadores, de

otras productoras, y se va subiendo un poco el nivel, que es lo que ahora mismo me gustaría que sucediera.

*P. Esta misma semana hemos conocido el acuerdo entre el Teatro del Liceo y el Teatro Real para promocionar campos comunes, entre ellos, encontrar nuevos públicos y tareas didácticas. Quizá este tipo de colaboración, si fructifica, puede ser un ejemplo...*

R. Debería de serlo. Coordinar esfuerzos, programaciones y que entre todos se vaya creando un repertorio serio, importante y bien hecho; que los niños puedan disfrutar en todas partes... que eso pueda girar... que el Liceo produzca un espectáculo, el Real otro, y se lo intercambien... es tener dos espectáculos por el precio de uno, dicho de una forma muy simplista... eso debería de ser un ejemplo. No están muy equilibrados en el trabajo educativo: el Real es de los que cubren el expediente con cuatro funciones, no abren la escena para que esas funciones sean todo lo brillantes que podrían ser en un teatro como el Real, sino que se hace todo en la corbata del teatro, casi del telón hacia delante, y eso merma mucho la calidad... acercarse a un teatro como el Real y ver algo así, a medio gas, parece un poco triste, algo que puedes ver en cualquier otro teatro. Un teatro como el Real o el Liceo deben hacer producciones que no pueden hacer otros espacios, no pueden quedarse tímidamente rezagados y hacer algo porque hay que hacerlo; deberían de brillar con luz propia.

*P. Tus espectáculos, como este último de "El Carnaval..." tienen la virtud de pueden llenar un espacio tan importante como este del Liceo, pero quizá también tienen la problemática de que es difícil de llevar a otros espacios, por sus dimensiones...*

R. No, es un espectáculo que no queda pequeño en un espacio grande como el Liceo, pero que es posible llevar a otros muchos otros teatros; de hecho, en Barcelona se estuvo ensayando en el Teatro de Hospitalet, donde cabía perfectamente. La temporada que viene irá al Auditorio de Cornellá, donde cabe perfectamente, y cabe en la media de casi todos los teatros. Quizás lo dices porque en Granada es difícil, pero Granada es un caso extraño... Granada tuvo muchos teatros, incluso un teatro enorme que se quemó en la guerra, me parece, o un poco antes, y ahora le queda un pequeño teatro que, aunque caben 800 personas, está muy limitado en la caja escénica, pero en la provincia hay teatros donde cabe: Armilla, Santa Fe, Albolote, Guejar Sierra... hay pequeñísimas poblaciones que tienen un espacio donde cabe. Y, hombre, con voluntad de querer hacerse en la ciudad, pues hay espacios alternativos donde muchas veces se han hecho espectáculos y han quedado muy bien, y también se puede hacer El Carnaval...", pero claro, hace falta eso, voluntad y ganas de que se haga.

*P. Aquí en Andalucía, la red de espacios escénicos ha conseguido un nivel bastante bueno en los últimos años. Ahora, el problema lo tiene la gestión de esos espacios... los contenidos... porque tenemos unos escenarios estupendos en poblaciones pequeñas... que están vacíos... pero no tenemos*

*gestores, programación, línea...y quizás la que se impone es la línea que comentabas institucional de justificar a nivel mediático...*

R. A veces, incluso se libran presupuestos para estos espacios, se hace un gran esfuerzo por instituciones como la Junta de Andalucía, que no llegan al final a buen puerto porque faltan esas personas con entusiasmo en esas poblaciones, que arrastren al público, que sepan diseñar una programación, que sepan interesar a su pueblo... y se hacen espectáculos que se quedan vacíos. Me pasa con frecuencia ir a espacios en Andalucía, donde somos programados, donde hay una inversión, un esfuerzo... incluso un esfuerzo por parte nuestra de rebajar el caché, para estar dentro de estas programaciones, y te encuentras con 15 personas en el teatro, y ver que se hace ese espectáculo que está en Barcelona, agotadas las localidades en dos minutos, colapsado el servidor de Internet, que se han hecho 200 representaciones y sigue habiendo peticiones... y luego llegas a una pequeña población y te va el teatro vacío...

Esto, claro, yo creo que falta mucha imaginación, porque no puede ser que haya espacios realmente bien concebidos en pequeñas poblaciones, donde no hay otras alternativas y cómo puede ser que en estos espacios se programe un concierto, una representación teatral y se queden vacíos: hay algo que falla.